

INSTITUTO PATRIA

SEMINARIO INTENSIVO: CONCERTACIÓN, PLANIFICACIÓN Y PRESUPUESTO PÚBLICO

Módulo 1. Primera parte.

Fecha: 04/12/2019

Oscar Parrilli, presidente del Instituto Patria. Luego de dar la bienvenida, se refiere a que la Presidenta Honoraria Dra Cristina Fernández de Kirchner. El instituto fue creado por idea de Cristina Kirchner, la idea era generar un espacio que elaborara el marco conceptual de los procesos nacionales y populares de Latinoamérica y que los explicara, defendiera y transmitiera a las nuevas generaciones para consolidar esas ideas. Se hace a través de charlas, debates, difusión de temas, comisiones de trabajo y cursos de formación y capacitación y va a continuar en el 2020. Agradece a lxs docentes, a lxs compañerxs que *ad honorem* vienen a trabajar y colaborar.

Mario Cafiero, responsable del Instituto Cafiero. Se están dando una serie de circunstancias favorables en el Movimiento Nacional. Hay una madurez, un diálogo, una experiencia, no sé si son los años, la lucha, nuestros derrotos, pero de las derrotas se aprende. Aprendimos la necesidad de la unidad y del debate. Hay un crecimiento cultural y político. Con el optimismo de la voluntad, como diría Gramsci, y sin el pesimismo de la razón. Recordar la gestión de Antonio Cafiero en la Provincia de Buenos Aires, en la década del 90. A pesar que fue un gobierno muy exigido por las circunstancias, con dos hiperinflaciones, apeló a la concertación, a la planificación, como herramientas centrales de su gestión. Luego vino el liberalismo, lamentablemente, en las propias filas de nuestro movimiento. La sociedad no existe decía Margaret Thatcher, lo que existe es el mercado. Cuando el mercado ocupa todo, la sociedad es absolutamente desigual, todo se compra y se vende, no solo las mercancías mercantiles, sino mercancías como el trabajo, la tierra, el dinero. Hay que recuperar primero la idea de que no vivimos en una sociedad mercado, sino que nuestra intensión, nuestro corazón, es vivir en una comunidad, tener un proyecto de comunidad, de Nación, incluso de mi pueblo, de mi distrito, de mi calle, de mi barrio. El hombre está llamado y destinado a no ser ese *homo economicus*, que solo obra por egoísmo, sino, un hombre social que se vincula con otros, que su libertad es con los otros, y por lo tanto tiene una esfera política, social y mercantil. Esto es la filosofía del Peronismo, la Comunidad Organizada. Perón en 1944 arma el Consejo Nacional de Posguerra, para prevenir lo que sucedió cuando terminó la Primera Guerra Mundial, donde Argentina les proveía alimentos a los países centrales y cuando estos se ordenaron volvieron a someternos comercial, económica y financieramente. Desde ese Consejo, planifica el Primer y Segundo Plan Quinquenal que trajo esa Argentina en potencia, industrial, justa y soberana. Hoy, viendo los indicadores de Argentina como hambre, caída vertiginosa del

producto bruto, de la industria, estamos casi como en una guerra. Deberíamos tomar la idea de ese Consejo, pero en vez de posguerra, de posliberalismo y agotamiento de la globalización, esa revolución conservadora que comenzaron Margaret Thatcher y Ronald Reagan hace 40 años. Hay que repensar el posliberalismo, tenemos hoy una crisis civilizatoria. El planeta no da más, hay una crisis del medio ambiente, cambio climático, escasez, contaminación, etc., parece ser más posible que finalice el planeta tal como lo conocemos, a que finalice el capitalismo, ese capitalismo fundado en el neoliberalismo. Hay que filosofar y pensar nuevos caminos a recorrer. Antonio Cafiero tenía como legado: Democracia y participación. La idea de la concertación fue una de las primeras que se incluyó en el equipo del Frente de Todos. Uno de los primeros temas que entró en debate fue el acuerdo social a partir de un discurso de Cristina Kirchner, donde habló del nuevo contrato social. La concertación debe ser una filosofía de gobierno, porque nuestro objetivo debe ser la Comunidad Organizada, entonces debemos articular entre sus actores acuerdos que van más allá de lo económico, porque la crisis argentina es, por último, económica. Fermín Chaves decía que la crisis argentina es primero ética, epistemológica, política, ontológica y, por último, económica. La crisis económica en Argentina no es un problema de falta de dólares, sino que, en vez de estar dentro de nuestra economía, están fuera del país. El capitalismo debe ser refundado en una función ética y política. El Peronismo representa al trabajo, y del otro lado está el capital, y nosotros tenemos que buscar un pacto con el capital del sector productivo que podamos poner con el proyecto nacional y popular y eso hay que trabajarlo. Por eso la concertación crea un escenario e instituciones distintas. Se deben crear instrumentos, escenarios, ámbitos de participación de los distintos actores políticos, sociales y económicos para incorporarlos en el proyecto, o sea no es solo una filosofía de gobierno, sino una estrategia política.

El Papa Francisco fue elegido por su pensamiento filosófico, y tiene cuatro principios:

- 1) La unidad prevalece sobre el conflicto, o sea que se debe buscar una mediación.
- 2) El todo es superior a la parte y es más que la mera suma. Creo que esto lo leyó Cristina al momento que decide no ser ella candidata y ponerlo a Alberto. El todo es superior a la parte y ella que era la parte más importante del Movimiento, al ser el todo superior a la parte, tomó la decisión.
- 3) El tiempo es superior al espacio. Esto es muy peronista, perder el tiempo y no la sangre, es muy de Evo Morales también, que por eso renuncia. Si voy a dar la lucha por el espacio, termino engañándome a sí mismo. Le doy espacio al tiempo y que este vaya procesando lo que no puede la lucha por el espacio, cuando puede haber sangre.
- 4) La realidad es más importante que la idea. Nosotros no tenemos que tomar la filosofía hegeliana marxista que nos habla que la superación de los conflictos deviene de lo que es antítesis y síntesis, de que hay que generar una fuerza

suficiente para ganar en esa contienda. Rodolfo Kusch, filósofo argentino, habla de mantener la tensión dialéctica, eso es muy propio de un continente como el nuestro, Latinoamérica es mestizajes (hispano, indígena, negro, europeo), debemos tener una tensión dialéctica con todas las culturas, intereses. Kusch decía que no estoy solo yo, estamos nosotros.

Hay una palabra que necesitamos discutirla, que es la palabra Democracia, que por todo lo que está pasando en nuestro continente, es como que está en crisis. La democracia representativa, liberal, no alcanza. Nosotros hablamos siempre de profundizar hacia una democracia participativa que es también concertación. Perón decía en la década del 50' que el ciudadano se expresa como tal, a través de los partidos políticos, cuya vigencia lleva al funcionamiento de los cuerpos políticos legislativo y ejecutivo. Pero también el hombre a través de su condición de trabajador, empresario, profesional, etc., tiene que organizarse para participar en otro tipo de recinto. Somos ciudadanos, pero también tenemos ámbitos de participación a través de nuestras tareas y funciones. Antonio Cafiero, hablando del *Plan Trienal*, decía que somos una comunidad, que en democracia social desea evolucionar hacia mejores estadios de desarrollo económico, social y cultural. Para ello deben identificarse sus necesidades, definir sus objetivos y establecer la forma y recursos para alcanzarlos. El instrumento para eso es la concertación y la planificación, un proceso donde intervienen las fuerzas creadoras de la sociedad y la voluntad transformadora del pueblo. Es la antítesis de la evolución espontánea, en la cual la sociedad queda sometida al juego de los mercados y a la voluntad de grupos hegemónicos de poder. La planificación en democracia no es un instrumento compulsivo, imperativo de un Estado autoritario, sino una herramienta al servicio del conjunto del pueblo organizado para articular mejor las relaciones entre la comunidad, el Estado y el mercado. En una reunión de la Comisión Nacional de Cooperativas de Trabajo, donde había varias decenas de cooperativas que producen alimentos, estamos planteando la concertación dentro de la economía social, o sea tenemos el Estado, tenemos el Mercado y el sector de la Economía Social, son organizaciones democráticas, sin fines de lucro (clubes de barrio, bibliotecas, sindicatos) pero son un sector que está desintegrado, en el sentido de sin integración. Son más de 20.000.000 de argentinos que están en alguna cooperativa, 10.000.000 en alguna mutual, hay 5.000.000 de trabajadores sindicalizados, pero falta organización. Ahí se puede hacer planificación, concertación, porque es un sector que puede darle un impulso muy grande a la economía argentina, a una economía ya distribuida desde el principio, no una que crece y después hay que golpearle el chanchito a los ricos para que distribuyan (teoría del derrame). Ésta derrama desde abajo, porque es democrática, porque se distribuye de entrada, pero necesita concertación y planificación. Lo que se está proponiendo es que en cada municipio se cree una mesa de la economía social, para, junto con el Estado democrático, (municipio, provincia, estado nacional), planificar la economía local. En Argentina se consume un tercio de la cantidad de frutas y verduras que tendríamos que consumir, que recorre miles de km de un lugar a otro,

organizando la economía local de fruta y verdura, puede hacer crecer tres veces el consumo local, con producción local, y lo que esto requiere es organización del mercado social. Escucho que ahora que nos toca ser gobierno, hay que apagar el fuego, salir a curar al enfermo, el pueblo argentino está herido, saqueado. Recuerdo entonces, la Parábola del Buen Samaritano. En un camino en el desierto hay un hombre moribundo, atacado por unos vándalos, el Samaritano lo atiende, lo lleva a una posada, paga para que lo alberguen hasta curarse, sin saber quién es. Eso es el amor al prójimo, alguien que no tenía nada que ver, ayuda a otro que necesita. La pregunta es: si el Samaritano vuelve a los dos o tres años y está el mismo hombre tirado, saqueado por los mismos ladrones de la vez anterior. ¿Qué tiene que hacer? ¿Volverlo a cargar y llevarlo al hospedaje? ¿Y no va a hacer nada? El Peronismo no puede ser el enfermero de la Historia, debe ser el médico y el que detenga el saqueo, tenemos que detener el saqueo de nuestra Argentina, de nuestra América Latina y para eso es fundamental, encarar una forma de gobierno más participativa, más federal, no solo de Argentina, sino de Sudamérica, volver a la idea de Unidad Sudamericana, que es donde vamos a tener la fuerza para que no nos saqueen más. Muchas gracias.

Sergio Woyecheszen, economista. Esto que sucede hoy en el país es el final de una tragedia económica, social y cultural. De alguna manera han apelado a ese mito populista de antagonizar con alguien en términos morales, empezó siendo el kirchnerismo, luego el peronismo y terminó siendo la sociedad toda. Con la metáfora de Alfredo Casero de que se acabó el flan, hacen referencia de que la Argentina nuevamente, después de 70 años, desvió el camino que seguía Australia, Canadá y hoy podríamos ser un país desarrollado, de no haber sido por la llegada de nuestro proyecto político. Ese mito termina colapsando ese 11 de agosto, con el presidente completamente sacado por el porcentaje de las elecciones, haciendo referencia a que, como sociedad, no entendemos porque nos pasa lo que nos pasa en Argentina y tendremos que hacernos cargo de lo que viene hacia adelante. En términos económicos es complicado de explicar dónde está ese antagonismo. En términos macroeconómicos sí, se resolvería en una ecuación que es: *(lo que el estado recauda-lo que el estado gasta) + (lo que se ahorra-lo que se invierte) = (las exportaciones o ingreso de divisas – importaciones como usos de divisas)*. Esta ecuación dice que, si la Argentina gasta más de lo que ingresa, si los empresarios invierten más de lo que hay de ahorro, alguien nos tiene que financiar y ese alguien es el resto del mundo, a través de deuda o del hecho de que, sistemáticamente, importamos muchos más bienes y servicios de los que exportamos y por tanto cada 8, 9, 10 años nos faltan dólares. Esto termina en una aceleración del tipo de cambio, devaluación, aceleración inflacionaria, salto de la pobreza, colapso social y vuelta a empezar, porque se desploma el nivel de actividad, el poder adquisitivo de la gente y las importaciones; hasta el nivel de que la economía vuelve solamente a importar los dólares que puede disponer para eso. En términos económicos la disputa está ahí, cuando dicen que la sociedad argentina vive por encima de sus posibilidades, le pega por un

lado al gobierno por el gasto y también al consumo, salario y fundamentalmente a la distribución del ingreso. Con respecto al antagonismo, esto se mete de lleno en el tema del pacto social, en términos de economía política, porque la Argentina tiene demandas por parte de una sociedad de primera con un capitalismo de tercera o de cuarta. Pasó el Peronismo por acá, y ahí tenemos la tensión distributiva y las demandas. ¿Cómo resolver este dilema? Nuestros proyectos políticos han intentado resolver esto por la vía del crecimiento, la generación de empleo y la distribución del ingreso, modificando las estructuras productivas para que sean sustentables en el tiempo, pero eventualmente se quedaron sin divisas en el camino. El proyecto de ellos es más simple, la estructura productiva no da, entonces lo que hay que bajar son las demandas. La economía argentina tiene que crecer por encima del 4,5% al año, para crear empleos en términos medios. Por cada punto que crece la economía argentina, las importaciones crecían en nuestro gobierno el 2,3%. A esta gente se le aceleró y por cada número que crece la economía, las importaciones van a estar creciendo más cerca del 3 que del 2%. O sea que, para que nosotros logremos crecer al 4,5-5%, las importaciones van a estar entre el 12 y el 15% anual. Es decir, que desde el primer momento que logremos poner la economía de pie, estamos en una carrera contra el tiempo para transformar la estructura productiva que genere las divisas necesarias para hacer ese crecimiento sostenible en el tiempo. Este es el gran dilema de economía política que tenemos nosotros hacia adelante, de cara, con respeto al pacto social. Nuestros proyectos siempre han sido defensivos. Cada vez que nos toca asumir, tenemos deteriorada la distribución del ingreso. Tenemos 3, 4, a veces 10 puntos de aumento de la pobreza y hay que recomponer eso. Planificar, aumentar las exportaciones, avanzar en la región haciendo acuerdos con nuestra actividad productiva. Nuestros proyectos siempre han sido defensivos. El gran desafío de acá para adelante es tener un proyecto para construir, que debe ser ofensivo. Ningún empresario va a invertir, si no es para vender lo que produce. En Argentina hay alrededor de 650.000 empresas mal distribuidas, lo que da 19-20.000 empresas/100.000 habitantes. En los países desarrollados es de 50.000. Para bajar la pobreza, tener un equilibrio de desarrollo regional, entre las 9 provincias del norte y el resto promedio del país, hay que pensar en las PyMES, como duplicarlas, distribuirlas en todo el país, como las escalonamos tecnológicamente y las eslabonamos para generar empleo. El de "ellos" es bajar la demanda a las trompadas, el de nosotros transformar este capitalismo de cuarta, en algo que sirva a la demanda. Acá no hay contrapunto, no es antagónico, nadie invierte si no es para vender, nadie avanza en innovación, si no tiene un mercado interno pujante, no se puede exportar si no se tiene una escala suficiente que le da el mercado interno. El gran desafío es desde el día uno, recuperar el crecimiento económico, poner plata donde se necesite. Crecer es simple, lo complicado, en un país como Argentina -que no emite moneda internacional, que no se puede endeudar afuera en su propia moneda y que no existe una institución supranacional que venga para resolver estos problemas de balance pobre- es como ese crecimiento se apalanca en algo que sirva, aprovechar la demanda, la generación de empleo, el salario, la mejora distributiva para generar escala,

para que eso sirva para que las empresas puedan producir más y mejor. Puesto en materia de programación económica, a través de qué sectores, como reorientar la política fiscal para la mejora distributiva, la política monetaria y de ingresos para estabilizar. Que no tengamos estos vaivenes de salarios reales de la gente, que están hoy 20 puntos debajo del mejor año de nuestro gobierno y la de tasas y demás para la estabilidad financiera y externa. Todo hay que ponerlo en un norte definido hacia dónde va la Argentina, qué planificación se va a dar para ese objetivo, de crecer al menos 4.5% al año, de forma sostenida, para que en 10 años recuperar los niveles del 2011 que exportábamos 65.000-70.000 millones de dólares más de lo que exportamos ahora. El gran desafío es como crezco de movida, como recupero rápido el crecimiento, a través de qué instrumentos, como lo meto en un esquema de programación económica para que sea sostenible, y como opero en la intersección entre crecimiento y la real transformación que es salir de este capitalismo, e ir hacia un capitalismo mucho mejor. Esto nos obliga a pensar el rol de la región, cada uno de los sectores de actividad y que vamos a hacer con las economías regionales. Debemos saber que nuestros proyectos deben crear el doble de empresas cada 1000 habitantes y ese es el gran desafío para la Argentina en términos de Economía Política. Muchas gracias.

Claudia Bernazza: Vamos a ver cómo se organiza un Estado, cuando decide entablar un diálogo en tensión, no en búsqueda permanente de síntesis, sino con diferencias, e incorporarlo dentro de las decisiones de gobierno. Concertar y dialogar nos obliga a tener un método y analizar y aprender de la Historia. El gran teórico que revisó la historia de América Latina, los problemas sobre todo de la concertación chilena, es Carlos Matus. En su obra *Política, Planificación y Gobierno*, como en *El Líder sin Estado Mayor*, pero sobre todo en *Adiós, Señor Presidente*, Matus nos revela, devela, los aprendizajes de aquella experiencia de concertación fallida, suprimida trágicamente en el 73, generando un corpus teórico inigualable y latinoamericano. Tomo dos experiencias argentinas, la primera es el *Plan Trienal de la Reconstrucción y Liberación Nacional 1974-1977*, una experiencia que termina en el golpe de Estado del 76 pero que dejó capítulos riquísimos. Para conocer esta experiencia en profundidad, hay bibliografía y en internet se puede encontrar mi libro *La Planificación gubernamental en Argentina. Experiencias del período 1974-2000*, que toma esta experiencia. Lo interesante de esto, que también lo rescata Aritz Recalde, es que comienza en concertación política y deviene en plan económico. En aquel momento, hacia el final del gobierno de Lanusse (1971-72), comienza a vislumbrarse una salida democrática, no había posibilidad de perpetuar los gobiernos autoritarios, y en *La Hora del Pueblo*, comienza un diálogo entre las fuerzas políticas, un gran acuerdo entre los partidos, que contempla el regreso de Perón. Esto se plasma en actas compromiso, y pone a todos en la idea de que la Democracia y la actuación de todas las fuerzas, sin proscripciones, era la que iba a resolver el dilema argentino. Es un salto cualitativo muy importante para la época, donde se habían naturalizado los golpes de Estado. Hay acuerdos, también, entre la Confederación General Económica y la CGT. Las

fuerzas de la economía también generan actas acuerdos que van a acompañando lo que es el regreso de Perón, la conformación del Frente Justicialista de Liberación Nacional, y el ascenso al poder de Cámpora. Los años del 72 al 74 son intensamente políticos. Esos acuerdos, esas actas compromisos, terminan en un paquete de leyes que acompañan el ascenso de Cámpora, que se presentan en el Congreso y dan lugar a la redacción del gran acuerdo que se expresa con Perón como presidente y con Gelbard como ministro. Esa llegada al poder real termina mostrando, en términos materiales, el acuerdo que se venía formulando desde el 72 (recomiendo *El burgués maldito, Biografía de José Ber Gelbard* de María Seoane). A través del INPE (Instituto Nacional de Planificación Económica), y lo que fue el regreso de los argentinos que actuaban en la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) se formula el *Plan Trienal de Reconstrucción y Liberación Nacional (1974-1977)* sobre la base de estos acuerdos y a partir de los aprendizajes dejados por los planes nacionales de desarrollo que habían surgido en toda América Latina. La Alianza para el Progreso de 1961, una alianza completamente amañada que estaba pensada en EEUU y que el Che Guevara había denostado, dejó una cantidad de aprendizajes sobre la planificación de gobierno. Orlando D'Adamo, Alfredo Calcagno, Alejandro Rofman, Carlos Leyba, Benjamín Hopenhayn y otros, vuelcan todos sus conocimientos en el Plan Trienal. Se recorre todo el país y todas las organizaciones para que se conozca. Sin embargo, sus propios autores comentan que la concertación iba siguiendo dos vías: la del *Plan Trienal* y la del *Modelo Argentino por el Proyecto Nacional* que se estaba haciendo en paralelo en la Secretaría General, a través de la actuación del Coronel Damasco. O sea que, en el gabinete de un General Perón envejecido, había disputas de poder interno, acerca de quienes lideraban o conducían esa concertación. Perón alcanza a anunciar este *Modelo Argentino por el Proyecto Nacional*, que se van a hacer foros en todo el país, margina el *Plan Trienal* y deja que lo anuncie Gelbard a través de una adenda. Después de la muerte del gral. Perón se aceleran los tiempos, no se hacen los foros y el *Modelo Argentino por el Proyecto Nacional* se conoce solamente por la preservación de este documento que hizo la familia del Coronel Damasco. Con la llegada de Isabel Perón al poder, no se difunde ni se habla más del tema. Esta experiencia es muy poco visitada por la Academia, por los economistas, por las Ciencias Económicas y Políticas, nos corresponde a nosotros ir en busca de los aprendizajes de ese período. Del mismo modo, estamos obligadxs a recorrer la experiencia del *Plan Trienal* de Antonio Cafiero para su gobernación entre los años 87-91. Con una inflación galopante y demás, logra poner en funcionamiento los Consejos de Salud, los Consejos Comunitarios de Educación, con Gustavo Oliva como ministro de Educación y Floreal Ferrara como ministro de Salud, con formatos de participación, en una burocracia que recién se enteraba que se podía gobernar con la gente que estaba del otro lado del mostrador. Antonio Cafiero demostró que era posible, y hay una especie de primavera, de florecimiento en todos los ministerios de consejos específicos. El gran aprendizaje fue que había que hacerlo en cada ministerio y en cada política, en una provincia tan compleja como la de Buenos Aires, no se podía

centralizar. Se podía pensar en una política centralizada de concertación en los 40 o 50, pero no en los 80. Estas experiencias también han sido muy poco visitadas por la Academia. Les recomiendo muy especialmente los escritos de Aritz Recalde, de la Universidad Nacional de Lanús, que ha estudiado en profundidad estos formatos consultivos. Tuve el honor, el orgullo de participar, siendo una trabajadora estatal muy joven, en este gobierno, también nosotrxs decidíamos, junto con Ana Goitía, esposa de Cafiero, que fue muy importante en políticas de cárceles, del Patronato de Liberados y de Niñez. El actual es un tiempo mucho más complejo que el de Antonio Cafiero, quizás no en términos inflacionarios, pero sí en cómo se ha complejizado nuestra sociedad. Nuestro plan y concertación estratégica van a tener que ir hacia formatos temáticos, mixturados, habrá que concertar sobre turismo, desarrollo productivo regional, gestión pública, poner en valor los consejos federales, aunque con esto no alcanza. Hace poco, nos reunimos las organizaciones de los Chicxs del Pueblo, todas las casas del niño del país, todos los hogares de pibes, le decíamos a Daniel Arroyo que no alcanza con el Consejo Federal de los Funcionarios de Niñez, nosotros también queremos participar. La concertación se va complejizando. Arroyo va a tener que tener un método para poner en diálogo al Consejo Federal con una Mesa Nacional de Organizaciones de Niñez que, a la vez, esté en diálogo con niveles provinciales de estos colectivos, de estas concertaciones y con niveles locales. O sea, a la complejidad de los temas, se agrega la complejidad de actores y niveles. Estamos hablando en tres escalas y ningún proyecto nacional puede empoderarse, fortalecerse, en desmedro de lo federal y de lo local. A diferencia de los liberales que nos dicen “lo local es lo que vale, las naciones están en declinación”, nosotros decimos, lo local, lo provincial y lo nacional valen. Estas tres escalas valen en un proyecto latinoamericano, en una Patria Grande que soñaron San Martín y Bolívar. Los y las invito a entrar a la página <http://equiposweb.com.ar/> donde están los documentos de la Comisión Estado y Administración Pública, los escritos de Jorge Sotelo, los que hemos hecho en la Comisión, muchos de ellos hablan de estos formatos participativos de gobierno. Muchísimas gracias.